

# Deconstrucción de binarios en la novela de Julia Álvarez

## *En el tiempo de las mariposas*

Griselda Beacon

### RESUMEN

Este trabajo problematiza la construcción de categorías rígidas de lecturas maniqueas del texto en búsqueda de otras posibles que revelen la relación entre lo real y lo imaginario, entre escritura y subversión en la novela *En el tiempo de las mariposas* de Julia Álvarez. Así se analizan las nociones binarias de centro y periferia a partir de los aportes de la crítica poscolonial y feminista y se estudian las distintas formas en que Julia Álvarez deconstruye este binario en la novela, en un mundo donde las estructuras de poder están en un constante proceso de transformación. Del mismo modo, se analizan los elementos que este relato comparte con la historia vivida según Régine Robin y con la nueva novela histórica. Para ello se rastrean varios conceptos de Seymour Menton tales como exposición ideológica, distorsión consciente de la historia, y el uso de recursos meta-literarios, la polifonía y la fragmentación de la cronología.

### ABSTRACT

This article questions the construction of rigid categories of maniquean readings of the text in the search of other possible readings that reveal the relationship between the real and the imaginary, between writing and subversion in the novel *In the Time of the Butterflies* by Julia Álvarez. The binary notions of centre and periphery are analysed from postcolonial and feminist perspectives and special attention is given to the different ways in which Julia Álvarez deconstructs this binary in the novel, in a world in which the power structures are in a constant process of transformation. At the same time, the focus will be put on what Régine Robin elaborates upon, that is, on how the story deals with recent history as lived by the writer/narrator as well as on how the novel shares elements of the new historical novel. For this, concepts worked by Seymour Menton such as ideological exposition, conscious distortion of history and the use of metaliterary resources -polyphony and fragmentation of chronology- will be traced in the text.

La novela *En el tiempo de las mariposas*<sup>1</sup> de Julia Álvarez presenta dos aspectos de abordaje relevantes. Por un lado el género en que se inscribe se mueve entre la escritura de la nueva novela histórica y la historia vivida. Es posible rastrear varios de los conceptos que desarrolla Seymour Menton en relación a la nueva novela histórica, tales como exposición ideológica, distorsión consciente de la historia, el uso de recursos meta-literarios, el proceso de creación literaria, la polifonía y la ruptura de la cronología; así como también se observan elementos de “la historia vivida” según Régine Robin. Por el otro, a partir del análisis de los conceptos de centro y periferia según la crítica poscolonial (Ashcroft, 1998 & Hawley, 2001) y la crítica feminista (Moi, 1985), es posible estudiar las distintas formas en que Julia Álvarez deconstruye este binario en la novela: Así, los vivos y los muertos, el Caribe y los Estados Unidos, la lengua inglesa y la lengua castellana, las clases sociales alta y baja, los

---

1

He recurrido al texto original en inglés, *In the Time of the Butterflies*, para todas las citas textuales que figuran en este trabajo.

intelectuales y los campesinos, los hombres y las mujeres interactúan en un contexto de ficción donde las estructuras de poder están en un constante proceso de transformación. Con respecto al proceso de creación, la autora se incluye como una voz más dentro del texto posicionándose ideológicamente dentro de una literatura comprometida de denuncia y problematiza la construcción de categorías rígidas de lecturas maniqueas del texto en búsqueda de otras posibles que revelen la relación entre lo real y lo imaginario, entre escritura y subversión.<sup>2</sup>

En un constante juego de deconstrucción de conceptos tales como centro y periferia, Álvarez nos sorprende con una novela escrita en inglés para un público estadounidense sobre un hecho histórico dominicano cargado de hispanidad. La pregunta que surge es justamente el por qué de esta decisión a lo que es posible pensar que al reescribir la historia de las hermanas Mirabal, la autora renueva la memoria de un pasado traumático, revisita el hecho histórico y ficcionaliza los sucesos trascendentales de gran impacto en la vida de generaciones futuras tanto dentro como fuera de la República Dominicana. El alcance de la muerte de las tres hermanas Mirabal ha sobrepasado los muros de la isla y no solo ha provocado la caída del régimen de Trujillo sino que también la fecha de su muerte se ha convertido en el día internacional de la no violencia contra la mujer. Esta decisión se tomó en el primer encuentro feminista latinoamericano y del Caribe que se llevara a cabo en Bogotá, Colombia, en 1981. Este hecho narrativo plantea una expectativa de cambio e intenta generar en los lectores una toma de consciencia sobre lo acontecido. Así, el relato entremezcla lo real y lo imaginario, los hechos históricos y la ficción, en el que Julia Álvarez, esta escritora estadounidense de raíces dominicanas, narra la historia de un puñado de mujeres que alzan sus voces de denuncia en un entorno patriarcal por excelencia a la vez que mantienen su status quo en el hogar. Mujeres que, siendo miembros de una clase social acomodada, renuncian a ese lugar de privilegio en pos de una lucha por los derechos de un pueblo silenciado por el miedo y las remanentes estructuras feudales de opresión social. Álvarez convierte a los Estados Unidos en una nota al pie y a la República Dominicana en el cuerpo del texto y logra deconstruir los centros de poder político y social a la vez que pone de relieve la relación entre escritura y subversión.

Julia Álvarez, hace pendular la novela entre la nueva novela histórica y la historia vivida. Cristina Elgue de Martini, en su estudio sobre *La re-escritura de la Historia en las ficciones argentina y quebequense contemporáneas*, ofrece una extensa investigación sobre estos géneros según los estudios de Seymour Menton sobre la “nueva novela histórica” y de Régine Robin sobre “la historia vivida”, o historia-ficción. Al referirse a esta última nos dice: “Ficciones que re-escriben la historia experimentada por el autor. La historia-ficción es... la única forma posible para expresar la historia-sufrida-vivida-actuada, en oposición a la historia pensada-analizada-teorizada” (Elgue de Martini, “La historia vivida”, 1999).

En relación a la nueva novela histórica, en especial, en lo que se refiere a la subordinación de la reproducción mimética en pos de la presentación de algunas ideas filosóficas, la inclusión de una posdata en la que la escritora utiliza su propia voz, es un elemento relevante. En este relato, su intención es desmitificar la leyenda y recuperar a las hermanas Mirabal como miembros de una comunidad: “By making them myth, we lost the Mirabals once more, dismissing the challenge of their courage as impossible for us, ordinary men and women” (Álvarez 324). Si bien Álvarez claramente nos informa de su intento por rescatar a las Mirabal del mito o la leyenda, es posible que en su intento haya creado personajes literarios de la estatura de figuras trágicas como Ofelia o Julieta, entre otras.

---

<sup>2</sup> Publiqué una versión preliminar de este artículo bajo el título de “*En el tiempo de las mariposas de Julia Álvarez: una novela estadounidense sobre el Caribe Hispanoparlante*” en *La narrativa breve en Estados Unidos: literatura, artes y ciencias sociales*. Eds. Rolando Costa Picazo y Armando Capalbo. Buenos Aires: BM Press, 2010, 164-169 (ISBN 978-987-1500-06-2)

Otra de las características de la nueva novela histórica que Álvarez utiliza es la distorsión de la historia mediante omisiones, exageraciones y anacronismos y la simultánea ficcionalización de los personajes históricos. En su posdata nos informa:

And so it is that what you find in these pages are not the Mirabal sisters of fact, or even the Mirabal sisters of legend. The actual sisters I never knew. [...] So what you will find here are the Mirabals of my creation, made up but, I hope, true to the spirit of the real Mirabals. In addition, though I had researched the facts of the regime, [...] I sometimes took liberties – by changing dates, by reconstructing events, and by collapsing characters or incidents. (324)

La novela ofrece una multiplicidad de voces, una polifonía en la que se distinguen cinco discursos diferentes que estructuran el texto. Estas voces narrativas se entremezclan en un entretejido de cartas, entrevistas, memorias de los protagonistas, entradas de un diario íntimo, artículos de periódicos que le dan a la novela una textura rica en matices. El texto va repitiendo una determinada estructura, a modo de círculos concéntricos, que comienza con una narración que enmarca un relato que, a su vez, recupera otros más. La novela se inicia en tercera persona con focalización en dos personajes, una periodista oriunda de la República Dominicana que vive en los Estados Unidos y que desea entrevistar a la única hermana que sobrevivió a la masacre y Dedé, la hermana sobreviviente. El discurso de la periodista es el que desencadena la narración, es el eslabón entre el afuera y el adentro, entre la mirada del mundo exterior sobre los hechos y la intimidad de los recuerdos de la familia en el seno familiar y es el que abre y cierra el relato enmarcado que repite la misma estructura. Tanto la periodista estadounidense, que puede leerse como el alter ego de la escritora misma, como Dedé abren sus relatos en tercera persona para cerrarlos en primera persona; la periodista con una posdata en la voz de Julia Álvarez y Dedé con un epílogo. Vemos cómo se produce una situación espejo en el que Julia Álvarez y Dedé comienzan la narración en tercera persona, para cerrar con sus propias voces. Así, la periodista-escritora abre y cierra el marco del relato, Dedé abre y cierra el relato enmarcado, y Minerva, la líder del movimiento, haciéndose eco de esta estructura, abre y cierra lo sucedido entre 1938 y 1960. Entremedio, Patria y María Teresa, las otras dos hermanas Mirabal, agregarán perspectivas que completan la narración. Así, a modo de cajas chinas, la narración recupera a las Mirabal antes de la sorpresiva muerte devolviéndoles esa voz que les fuera arrebatada en una emboscada mortal. De igual manera, Dedé descubre su propia voz en el epílogo y Julia Álvarez se quita la máscara de periodista estadounidense y cierra con una posdata que hace las veces de confesión.

En cuanto a la historia vivida, Álvarez narra el evento casi sin tomar distancia temporal de lo sucedido, solo median 34 años entre el momento de la masacre el 24 de noviembre de 1960 y el presente narrativo del texto en 1994. Quizá sea esta cercanía temporal la que impacte en los lectores y les permita desarrollar una actitud empática hacia las hermanas y su causa. En la posdata que cierra la novela, Álvarez revela su relación personal con la historia contada. Nos relata que su padre fue miembro del mismo grupo de resistencia que las hermanas y que pudo escapar de la persecución de Trujillo para exiliarse en los Estados Unidos solo unos meses antes de que ocurriera el asesinato. Esto nos da elementos para descubrir hasta qué punto esta historia es crucial en la vida de la autora. Escribir sobre la historia vivida permite la catarsis no solo del lector sino, y fundamentalmente, de la autora. Como plantea Elgue de Martini: “Sobre todo en novelas escritas por mujeres que narran acontecimientos de las dictaduras hispanoamericanas, la escritura se presenta como el único medio de establecer un orden, de dar un sentido al caos del terror imperante y lograr en última instancia sobrevivir.” Esta necesidad de expiación también se hace visible en la decisión de Álvarez de escribir una novela en inglés para un público estadounidense: “To Dominicans separated by language from the world I have created, I hope this book deepens North

Americans' understanding of the nightmare you endured and the heavy losses you suffered.” (324) Es como si al rescatar la memoria del olvido, Álvarez intentara dar sentido a su propia existencia, a su propia escritura. Así, narra la historia de su gente para que los *otros*, los de afuera, en este caso los estadounidenses como lectores implícitos, sepan de su pasado doloroso y de sus pérdidas en un intento de construir canales de empatía en pos de un diálogo entre los pueblos.

Desde los aportes de la crítica poscolonial, los conceptos binarios de centro y periferia del discurso colonial adquieren nuevas dimensiones de análisis. En 1978 Edward Said se detiene a analizar este sistema de binarios que organiza tanto el contexto colonial como poscolonial en el que el centro se ubica en los polos de poder político, científico y económico mientras mantiene a una periferia colonizada, atrasada, supersticiosa y caótica en un estado de constante subyugación (Hawley 85). En un contexto global de neo colonización, Estados Unidos representa este centro a la vez que la República Dominicana se ubica en sus márgenes. En la novela, estos binarios se problematizan generando impactantes modificaciones en las relaciones de poder. En primera instancia, esto se puede observar en la vida misma de la escritora. Al ser hija de exiliados dominicanos en los Estados Unidos, Julia Álvarez se ubica en un espacio *entre*, ya que por un lado comparte ese espacio de marginalidad heredado por su contexto social que se mantiene y reproduce en las grandes metrópolis en los barrios marginales, espacios geográficos que aglutinan a los grupos migratorios de la periferia. Por el otro, al ser ciudadana estadounidense, participa de la centralidad que su lugar de nacimiento le confiere. Esta tensión entre un adentro y un afuera con límites bien definidos se hace evidente en el texto. A primera vista, Álvarez parece continuar perpetuando este binario al escribir su novela en la lengua dominante del centro, en este caso el inglés, para un público estadounidense. No obstante, su relato es un acto de sublevación a ese centro de poder al convertir a los Estados Unidos en absolutamente periféricos en la narración, con un rol casi inexistente. No estamos en presencia de los desafíos que las comunidades de migrantes deben enfrentar al radicarse en la metrópoli sino que el centro del relato es un hecho histórico dominicano cargado de hispanidad, más precisamente el contexto cultural dominicano entre las décadas del 30 al 60 bajo la dominación política del dictador Trujillo. Todo el texto transpira latinidad y nos presenta una cultura caribeña de habla hispana basada en una estructura social patriarcal que sostiene una dictadura militar represora.

Para lograr plasmar esa presencia latina en un texto en inglés, la lengua inglesa se hibridiza en cambios de código lingüístico que dan cuenta de una cultura *otra*. Estos se refieren a sustantivos o expresiones idiomáticas que son vistas como cápsulas culturales con una fuerte carga emotiva que pueblan el texto sin traducción o explicación. En algunos casos, las palabras son transparentes y no provocan ninguna dificultad en los lectores de habla inglesa, tal es el caso de ejemplos tales como mamá o papá. Otras cápsulas culturales son más complejas y provocan extrañamiento en los lectores, dejando blancos de información que solo hablantes bilingües pueden completar. En el ejemplo siguiente, la actitud de temor de María Teresa al pisar una piedra está en directa relación con la creencia del “Cuco”, personaje que atemoriza a los niños en varias culturas latinas: “Now, as if drops of rain had started falling – though the night is as clear as the sound of a bell – they hurry in, gathering their shawls and drinks, leaving the rockers for the yardboy to bring in. María Teresa squeals when she steps on a stone. “I thought it was el cuco,” she moans” (Álvarez 10). Del mismo modo, una de las secciones del capítulo dos, a cargo de Minerva, se titula “¡Pobrecita!”, palabra que se utiliza repetidas veces en esa sección. Los lectores, a partir de la situación narrada, pueden llegar a inferir que es un gesto de empatía hacia una compañera de escuela que se convierte en la amante de turno del dictador. Sin embargo, la expresión como tal no llega a explicarse en el texto. Este capítulo finaliza con otra cápsula cultural muy latina cuando Minerva alza su voz en un saludo “¡Viva Trujillo!” (28) al intentar salvar a su amiga de represalias durante una

actuación teatral que realizaran delante del dictador. “Amorcito”, “galería”, “mujer”, “el jefe”, “campesino”, “dulce de leche”, “Ay, Dios mío”, “¡Epa!”, “Virgencita”, entre otras, son las marcas lingüísticas en la lengua *otra* que oscurecen el texto en inglés e imprimen latinidad. A su vez, esta irrupción de palabras en castellano deconstruye el binario centro y periferia al hacer confluír ambas lenguas en el mismo espacio textual en un entramado lingüístico que da cuenta de la ineludible presencia latina.

En relación a los aportes de la crítica feminista, Álvarez rompe otro binario de centro y periferia, esta vez, hacia adentro de las estructuras de poder en la sociedad dominicana al dar poder a las mujeres convirtiéndolas en líderes de su comunidad. En contraposición, los hombres en la novela responden al jefe, al gran patriarca, sin posibilidad de contradecir o rechazar sus decisiones, en un estado de absoluta emasculación ante el poder supremo del dictador. El slogan feminista de los '70 “lo personal es político” recobra fuerza en este relato de mujeres que se convierten en líderes de un movimiento de resistencia en contra de un poder absolutista a partir de experiencias vividas tanto en el ámbito privado como público. Como plantea Toril Moi, el objetivo principal de la crítica feminista siempre ha sido político: intenta exponer, no perpetuar, las prácticas patriarcales. (Moi xiv) Es a partir de la estrategia narrativa de la polifonía que Álvarez desafía esas prácticas patriarcales ofreciendo una variedad de miradas femeninas alternativas al discurso oficial.

Cada una de las voces femeninas que pueblan el texto relata su momento epifánico y los consecuentes cambios en su cotidianeidad. Estas epifanías se relacionan con instituciones que sostienen un determinado poder político lo que genera una conexión indivisible entre lo personal y lo político. El caso más paradigmático es el de Minerva, una de las hermanas asesinadas. La carga simbólica de su nombre, diosa de la sabiduría y de las técnicas de la guerra en la [mitología romana](#), además de ser la protectora de [Roma](#), la coloca en su rol de líder del grupo. Su sed de conocimiento hace que el lugar obvio para su despertar epifánico sea la escuela secundaria, institución que reproduce en este caso el discurso oficial. Es justamente fuera de los muros del aula que una compañera le narra los abusos de poder del gobierno y los asesinatos en que incurre contra todo aquel que disiente. Más aún, las alumnas son testigos de cómo las religiosas que dirigen la institución entregan a jóvenes vírgenes al dictador para satisfacer sus deseos sexuales a sabiendas que solo serán amantes de turno. Esta ceguera institucional lleva a Minerva a actuar políticamente y a estudiar leyes en un intento por defender los derechos de los desposeídos. Es justo en este punto en el que Trujillo intentará doblegar a Minerva ya que si bien le autoriza a completar sus estudios universitarios de abogacía, no le entregará la licencia para que pueda ejercer la profesión. Este gesto del jefe pone nuevamente a Minerva en oposición a las instituciones educativas que se doblegan ante el dictador.

Patria, la mayor de las hermanas, realiza un camino diferente al de Minerva. Al igual que ésta, la carga simbólica de su nombre la ubica en su rol de madre tierra, de dadora de vida y protectora de sus hijos, rol que ya cumple en el seno de su hogar. Con un alto sentido religioso, Patria ha fantaseado en su juventud con la idea de convertirse en monja y si bien opta por casarse y no tomar los hábitos, nunca pierde su ferviente devoción cristiana. Más aún, es en un retiro espiritual en la montaña donde vivencia su epifanía al ser testigo del asesinato de un joven dominicano en manos de la policía de Trujillo. Su rol de madre protectora la sobrecoge, se identifica como madre de su gente y sufre el dolor de la pérdida de uno de los suyos:

He was a boy no older tan Noris. Maybe that's why I cried out, “Get down, son! Get down!” His eyes found mine just as the shot hit him square in the back. I saw the wonder on his young face as the life drained out of him, and I thought, Oh my God, he's one of mine. (...) Coming down that mountain, I was a changed woman.” (Álvarez 162)

Es este episodio el que la lleva a la acción y es desde ese lugar que se une al movimiento de resistencia. Mientras la experiencia de Minerva en la escuela muestra a la iglesia como una institución silenciada por el temor al dictador, Patria en su compasión cristiana da cuenta de otra iglesia, la comunidad de hermanos y hermanas en la fe que es compasiva y comprometida con el sufrimiento de su pueblo. Del mismo modo, el cura

Mate, la más pequeña de las hermanas, se une al grupo siguiendo el ejemplo de las más grandes. Su despertar es más tardío y tiene lugar en la cárcel, institución que, en manos de Trujillo, se transforma en un centro de tortura. Mate se identifica con las mujeres con las que comparte su celda y desarrolla un sentimiento de hermandad con su pueblo que le brinda otra perspectiva de la realidad de su país. El 8 de abril de 1960 en la celda escribe en su diario íntimo sobre su relación con sus compañeras:

Magdalena and I had a long talk about the real connection between people. Is it our religion, the color of our skin, the money in our pockets? ... We were discussing away, and all of a sudden, the girls started congregating ... we were talking about love, love among us women. There is something deeper. Sometimes I really feel it in here, especially late at night, a current going among us, like an invisible needle stitching us together into the glorious, free nation we are becoming. (Álvarez 239)

A través de las páginas de la novela, los lectores son testigos del crecimiento de Mate de pequeña niña que dibuja en su diario el traje de baño nuevo de Minerva o sus zapatitos de charol, que juega a estar enamorada, a esta mujer sensible que logra conectarse con las otras condenadas en una relación de profundo amor y respeto. Es la experiencia de la cárcel la que la transforma y la pone frente a frente con una realidad que la hace crecer casi de golpe.

Dedé, por el otro lado, sobrevivió al atentado y fue la única que no participó del movimiento. Ella se mantuvo ajena a una realidad que no quiso ver y se acomodó al sistema patriarcal a través del matrimonio. Su epifanía comienza con el homicidio de sus hermanas ya que a partir de ese momento se convirtió en la protectora de su memoria a la vez que se hizo cargo de sus hijos. Logra convertirse en agente de cambio solo hacia el final de la novela luego que en diálogo con la entrevistadora revisitara el pasado en un encuentro amoroso con sus hermanas, dándole voz a cada una de ellas. Por ende, es ella la única que puede cerrar el relato en un epílogo en primera persona finalizando su epifanía 34 años más tarde fuera de los bordes del relato enmarcado. En ese epílogo Dedé da cuenta de las repercusiones del homicidio tanto dentro del seno familiar como en las esferas políticas a la vez que se redescubre y reconoce su función en este episodio que marcará su vida para siempre: “And I see them all there in my memory, as still as statues, Mamá and Papá, and Minerva and Mate and Patria, and I’m thinking something is missing now. And I count them all twice before I realize – It’s me, Dedé, the one who survived to tell the story” (Álvarez 321).

Siguiendo esta línea de argumentación, otro elemento que requiere análisis es el título de la novela ya que hace referencia directa a los procesos epifánicos de transformación que experimentan las protagonistas en las páginas del relato. La comunidad las conoce como las mariposas lo que hace alusión a su metamorfosis de crisálidas a mariposas, de jóvenes mujeres insertas en una estructura patriarcal que las silencia a agentes de cambio que se enfrentan a un sistema dictatorial perverso. Del mismo modo, la palabra que abre el título es la preposición *en* que al unirla con la expresión “en el tiempo” nos remonta a un pasado remoto, a un tiempo de inocencia anterior a la masacre. Ese es el tiempo que se convierte en el centro del relato, a partir de la ruptura de una cronología que en forma pendular oscila entre un presente narrativo en 1994 y los sucesos ocurridos entre 1938 y 1960. El presente narrativo es el que enmarca ese tiempo perdido recuperado en las voces de Minerva, Patria y Mate, silenciadas por la muerte, que vuelven a cobrar voz en la recreación de la memoria. Así, los

ejes estilísticos y temporales se unen en una narración cuya cronología está fragmentada en voces narrativas que retoman una y otra vez la historia vivida.

Julia Álvarez ha deconstruido los conceptos de centro y periferia de varias formas, los ha tomado como espacios textuales y como espacios de poder político, económico y social. Se ha movido pendularmente entre un adentro y un afuera de los márgenes del texto, incluyendo epílogos y posdatas, ha cuestionado las estructuras patriarcales de organización social, ha ficcionalizado a las hermanas Mirabal recuperando su humanidad como mujeres, esposas, madres, hijas, hermanas y activistas políticas. Su novela es historia vivida y nueva novela histórica donde las estrategias narrativas, tales como la multiplicidad de voces y la ruptura de la línea temporal, dan cuenta de una postura ideológica que se sostiene desde las marcas textuales y desde el contenido del relato.

## **Bibliografía**

- Álvarez, Julia. *In the Time of the Butterflies*. Nueva York: Plume, 1995.
- Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths y Helen Tiffin. *The Empire Writes Back*. Londres & Nueva York: Routledge, 2002.
- Beacon, Griselda. “En el tiempo de las mariposas de Julia Álvarez: una novela estadounidense sobre el Caribe Hispanoparlante.” Rolando Costa Picazo y Armando Capalbo (eds.) *La narrativa breve en Estados Unidos: literatura, artes y ciencias sociales*. Buenos Aires: BM Press, 2010, 164-169.
- Elgue de Martini, Cristina. “La re-escritura de la Historia en las ficciones argentina y quebequense contemporáneas”. (Tesis Doctoral. Faculté des études supérieures de l’Université Laval, 1999).
- Hawley, John C. (ed.) *Encyclopedia of Postcolonial Studies*. Westport: Greenwood Press, 2001.
- Moi, Toril. *Sexual/Textual Politics: Feminist Literary Theory*. Londres & Nueva York: Routledge, 1985.